

## **TEODORO HAMPE MARTÍNEZ (1956-2016)**

*Jorge Luis Castro*

“No creo pecar de parcialidad afectiva ni correr el peligro de dar en profeta falso si me atrevo a pensar y a decir, (...) que el futuro ha de rendir en Teodoro Hampe Martínez una larga cosecha de historiador, y de historiador sobresaliente”.

Con estas premonitorias palabras, el célebre historiador y académico madrileño Juan Pérez de Tudela y Bueso, prologaba en octubre de 1988, el libro que sobre el visitador don Pedro de la Gasca publicara Teodoro Hampe Martínez en el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El muy completo y bien documentado estudio acerca de este religioso y político español, puso a Teodoro Hampe en la primera línea de los investigadores más destacados de nuestro medio. Con gran apoyo documental, fruto de una exhaustiva investigación en archivos españoles y peruanos, Hampe refirió detalladamente la vida del hombre enviado por el rey de España a “pacificar estos reinos”, describiendo y comprendiendo el mundo en que vivió y el porqué de sus acciones. La agudeza en el análisis, la exactitud en el dato y la prolijidad en la redacción, convirtieron a este estudio en uno de los más completos trabajos quinientistas publicados hasta la fecha. Con ese trabajo además, obtuvo el grado de doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid.

Aunque desde luego ya había revisado sus publicaciones y escritos, recién en julio del 2011 conocí personalmente a Teodoro Hampe Martínez en el marco de un Congreso Internacional sobre Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, al que fui invitado a participar. De inmediato me causó una impresión favorable. El investigador riguroso

y prolífico que todos conocimos y que llegó a ser un sobresaliente historiador, como predijo Pérez de Tudela, era también una persona sencilla y sincera que siempre estaba lista para colaborar con nosotros desinteresadamente. Uno de sus puntos de interés era la restauración de la casa hacienda de Punchauca, objetivo que no pudo concretar y que sus amigos continuaremos persiguiendo.

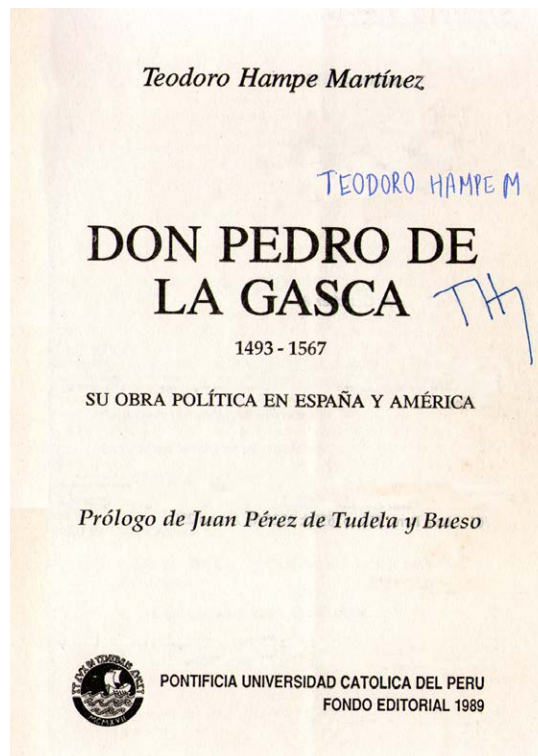
Como investigador Teodoro publicó un centenar de artículos en diversas Revistas y medios académicos, y más de una decena de libros, la mayoría de ellos enfocando temas de la época colonial. Recordamos por ejemplo su libro *Santo Oficio e Historia Colonial*, dedicado al Tribunal de la Santa Inquisición, publicado por el Congreso de la República en 1998. Tomando el caso de Agustín Valenciano de Quiñones, Teodoro describió la forma de actuar del Tribunal, sus procesos y su marco de represión ideológica. Otro trabajo importante fue *Cultura barroca y extirpación de idolatrías*, un estudio sobre Francisco de Ávila, el célebre extirpador de los Andes, publicado por el Centro Bartolomé de las Casas del Cuzco, en 1996, texto que nos introdujo en el universo colonial y en las bibliotecas del siglo XVII.

Teodoro también estudió temas del siglo XIX, así por ejemplo el 2014, publicó un libro sobre el almirante Miguel Grau en su faceta política. El año 2000 había publicado una serie de documentos sobre las ceremonias de juramentación de presidentes durante el siglo XIX.

Siempre recordaremos el entusiasmo y la claridad de sus conferencias y charlas. El 2014 invité a Teodoro a dar una charla sobre la Emancipación a un grupo de escolares. Pronto supo captar su interés y cosechó los aplausos y la admiración de mis alumnos. Al concluir la misma me obsequió un estudio que había terminado sobre fray Melchor Talamantes, y es que así era Teodoro, entusiasta y siempre activo, siempre atento a las últimas novedades y hallazgos historiográficos.

Trabajó en la Universidad Católica, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y fue profesor visitante en varias universidades del extranjero. Era miembro de varias instituciones culturales entre ellas el Centro de Estudios Histórico Militares y el Instituto Sanmartiniano del Perú, donde sus conferencias siempre dejaron gratísima impresión. Durante sus últimos años intentó conformar el Instituto O'Higiniano del Perú, en un empeño por reunir destacadas personalidades del mundo académico chileno y peruano.

La muerte sorprendió a Teodoro cuando aún tenía varios proyectos en mente y se lo llevó prematuramente a los 56 años de edad el pasado 6 de febrero. Su desaparición causó sorpresa y tristeza en muchos. Ya no podremos deleitarnos con su dominio escénico y la sapiencia de las que hacía gala en sus concurridas conferencias. Ya no lo encontraremos en las heladerías del centro de Miraflores, donde vivía, ni hurgando en las bibliotecas y archivos, pero procuraremos imitar su sobriedad en las opiniones, su exactitud en los datos históricos, su didáctica en las conferencias. Teodoro pudo tener muchos defectos como cualquier ser humano, pero sus virtudes fueron muchísimas más y estaban más allá de lo meramente académico. Teodoro era un amigo sincero y leal. Logró convertirse en el historiador sobresaliente que desde niño quiso ser, y nos dejó un valioso legado de amor y respeto por nuestro pasado, enseñándonos que no es labor del historiador juzgar a los protagonistas de ese pasado sino entender y comprender plenamente el mundo en el que vivían. Así lo hizo con Pedro de la Gasca, con fray Melchor Talamantes, con Francisco de Ávila, con Martín de Osambela y con tantos otros personajes que su brillante pluma supo describir.



Carátula de obra del historiador Teodoro Hampe Martínez con su firma y nombre de su propio puño y letra